

franciscano? Urgía, pues, más el silencio por esta razón que por cualquiera otra.

XXV.

Otra dificultad enlazada con las anteriores.

Infatigable el autor de los aditamentos en amontonar objeciones contra la *maravillosa* Aparición, leyó y releyó toda la "Historia Eclesiástica Indiana," para ver en qué podía exceder al escritor del anónimo latino. Consiguió su objeto, y á la pág. 74 de su libro de sensación así se expresa.

"El P. Mendieta, en el cap. XXX, Lib. III, pág. 250, dice: "Antes que nos metamos en la materia de la administracion de los sacramentos será bien decir algo del EJEMPLO con que estos siervos de Dios (los frailes) y primeros evangelizadores vivian y trataban entre tanta multitud de infieles, que para su conversion fué una viva predicacion  y suplió LA FALTA DE MILAGROS que en la primitiva Iglesia hubo. Y EN ESTA NUEVA NO FUERON MENESTER" En el prólogo del Lib. V (pág. 569) insiste en lo mismo: "pues bastó su vida inculpable, SIN OTROS MILAGROS, para atraer á la fé los ánimos indómitos de aquestos gentiles."

Por fin en el cap. XIV del mismo libro, (pág. 598) vuelve á decir: "Y como estos indios naturales de esta Nueva España con tanta facilidad y deseo recibieron la fé, NO HAN SIDO MENESTER MILAGROS para la conversion de ellos"

CONTESTACION.

De intento omitimos la pregunta que hace el adicionador contra la resurreccion obrada, cuando fué

trasladada la Santa Imágen de México á su primera ermitilla, y lo que dice contra la Milagrosa aparicion, por el estilo sarcástico en que lo hace dicho adicionador, ofensivo á los que aman una de las mayores glorias de la Patria.

Contestando en general á los lugares que copia del P. Mendieta, debemos decir que, este cronista se refiere en ellos á los milagros personales de los primeros misioneros; tales como los que obraron los Apóstoles al predicar el Evangelio. Muy terminante es el rubro del primer capítulo: *Del ejemplo con que estos siervos de Dios edificaban á los indios, etc.* En la segunda cita, el mismo P. Mendieta explica y limita su proposicion, diciendo al fin del prólogo: "Aunque á la verdad no faltaron ALGUNOS MILAGROS CON QUE NUESTRO SEÑOR CORROBORÓ LOS FLACOS PECHOS DE LOS NUEVOS CREYENTES" La cita tercera ha sido tomada de la biografía del V. Fr. Martín de Valencia, y con tan poca crítica, que solo pone el NO HAN SIDO MENESTER MILAGROS, tratando el capítulo de los obrados por aquel V. Religioso; uno de ellos la resurreccion de un muerto, sobre el cual dice el cronista: "Este milagro se tiene por muy cierto, etc." ¿Qué calificacion merece el que habiendo leído este milagro, á renglon seguido pasa á negar la resurreccion obrada al erigirse el Santuario Guadalupano? Júzguelo el lector imparcial.

Examinando ahora la mente del autor de la "Historia Eclesiástica Indiana," sobre otra clase de milagros, distintos de los que obraran los misioneros para autorizar su doctrina, es preciso confesar que nada hay más falso que las consecuencias que deduce el adicionador. Recórrase el libro IV, capítulos XXIV al

XXVIII, desde la pág. 450 á la 469 y allí se verán muchísimas visiones y revelaciones con que fueron favorecidos los indios. Fueron tantas estas celestiales gracias que, al comenzar el cap. XXVI del libro citado, no vacila en expresarse así el P. Mendieta: "De las visiones ó revelaciones y otras grandes misericordias que las indios en diferentes tiempos han contado á religiosos haber recibido de la mano y voluntad de Nuestro Señor, bien tengo para mí que se podía hacer UN VOLÚMEN TAN GRANDE COMO ESTA HISTORIA." Quien así se expresaba, podría dar á entender en los pasajes citados por el adicionador, que no eran menester ninguna clase de milagros? Evidentemente que nó; porque caería en la más grande contradicción. Luego se limitaba al don de milagros, no concedido á los primeros apóstoles del Nuevo Mundo. Luego no excluía la Maravillosa Aparicion que por razon de *recato* no mencionaba el historiador, ni tampoco la resurreccion obrada al estrenarse la ermita. Jamás se han obrado milagros en el mundo sin que su fin próximo ó remoto haya sido la conversion á la fé, ó la conservacion de ella.

XXVI.

TEXTO.

R.º Pi. Francisco Gonzaga praedicta vita missa fuit, et in latinum sermonem versa; quam ipse Minister Generalis Ordinis Minorum edidit, Apparitionis silentium haud notavit, et cum in anno 1587, "De Seraphicae religionis origine" librum typis praebisset, super hunc eventum valde notabilem, iterum nil dixit. (Pág. cit.)

Enviada la predicha vida (del Rmo. Sr. Zumárraga) al Rmo. P. Francisco Gonzaga, fué traducida á la lengua latina; cuya vida publicó el mismo Ministro General, no notó el silencio de la Aparicion, y habiendo dado á la prensa en el año de 1587 el libro "Del Origen de la Religion Seráfica," de nuevo nada dijo sobre este notabilísimo acontecimiento.

CONTESTACION.

El mismo texto satisface á estas dudas; porque si la misma biografía, escrita por Fr. Gerónimo de Mendieta, fué la que, traducida al latin, publicó el Rmo. P. General Gonzaga, no había para qué anotarla y corregirla, preceptuado como estaba el silencio sobre todo aquello que pudiera ofender á los religiosos de la Orden. Cumpliése entonces tan apretadamente la ley del RECATO, que de todo el mundo se enviaban biografías de franciscanos, en que sus autores narraban lo puramente encomiástico. Oigamos sino lo que dice el último párrafo del "Capítulo general celebrado en París, año mil quinientos setenta y nueve," por mandado del Reverendísimo Padre Fray Francisco de Gonzaga Ministro General.

"Estatutos para las Provincias de España."—"Por papeles que truxeron al capítulo general, y por los Religiosos que se congregaron, se supo el gran fruto que se auia hecho en el servicio de Dios y su Yglesia, por los religiosos desta Apostólica Orden, los libros que se auian impresso, la calidad dellos, los predicadores notables y insignes que auia, y donde predicauan, y el fruto que hazian, los lectores, los casos peregrinos, los milagros que auian hecho los santos de la orden, y que se auia visto en vida y muerte de